

¿Posibilidad de Acuerdos Concretos?

5172

LA PRENSA
de Santiago

Martes 25 de Enero de 1972 Página 9

por JAIME CASTILLO V.

El diputado y dirigente nacional del Partido Comunista, señor Luis Guastavino, ha querido plantear algunas fórmulas de aproximación entre el Gobierno y el Partido Demócrata Cristiano. El tema puede llegar, sin duda, a ser importante dentro de determinadas circunstancias. Conviene, pues, adelantar breves consideraciones que pudieran contribuir a un posible debate.

Dicho en pocas palabras, el diputado Guastavino observa un mejor ambiente después de las elecciones últimas (sus palabras son anteriores a la aprobación por el Senado de la acusación contra el Ministro del Interior; de todos modos, el asunto está en tabla) para un entendimiento de los partidos de Gobierno y el PDC. Señala que se han agudizado las diferencias mediante denuestos, insultos personales, circunstancias subalternas estimuladas por la prensa de ambos sectores. Habría, pues, que elevar el tono y sacar del debate el problema de la libertad y la democracia, colocando en el centro todo lo referente a los cambios sociales. Sobre esta última materia, los programas de Allende y Tomic, según el diputado, suministran materias comunes y posibilidad de acuerdos concretos. El tema de la democracia sólo favorecería al Partido Nacional.

Es necesario aquí puntualizar algunas cosas.

Digamos, desde luego, que es altamente injusto tratar de equilibrar los métodos del eje socialista-comunista (agreguemos al MIR y eventualmente al MAPU), con los de los demócratacristianos. Desde hace muchos años, los demócratacristianos hemos recibido de los comunistas, en particular, un tratamiento doble: halagos para unos, insultos para otros, todo dentro del propósito permanente de causar divisiones en nuestras filas. Por nuestra parte, en los peores momentos de las polémicas electorales, hemos opuesto un enjuiciamiento político, basado en hechos, con total respeto a las personas con limitaciones conscientes en el uso de las consignas y sin ninguna utilización abusiva de los métodos de publicidad. En ningún caso, la situación es equiparable. Durante el tiempo co-

respondiente al actual Gobierno, los hechos no han cambiado. El PDC carece de diarios injuriosos como "Puro Chile". Ninguno de sus dirigentes se expresa en público como acostumbra hacerlo los dirigentes y periodistas de Gobierno. No se nos puede acusar de campañas contra las personas, tales como las que los socialistas y comunistas han emprendido contra varios dirigentes demócratacristianos, que son, además, nombres públicos respetables.

Apreciamos el mérito del diputado Guastavino en cuanto a denunciar los procedimientos de la prensa de Gobierno; pero no podemos aceptar que disuelva esa responsabilidad haciendo a los demócratacristianos igualmente culpables de vicios que no nos pertenecen.

Otros aspectos queremos destacar. El diputado afirma que los entendimientos prácticos entre gobiernistas y demócratacristianos deben fundarse en las materias atinentes a las transformaciones sociales; pero, eliminándose, en cambio, el debate sobre la libertad y la democracia.

Sinceramente creemos que, en este punto, el diputado comunista comete el error básico en el pensamiento de la Izquierda que se autodenomina revolucio-



naría: el de suponer que es posible separar los dos órdenes de problemas. Pero no lo es. Los cambios sociales se verifican dentro de un contexto ideológi-

co. No carecen de base teórica general. No se hacen sin saber su sentido. La discusión sobre los fines y los medios no puede ser suprimida. Hablar de cambios y eliminar la cuestión de si se van hacer a través de la libertad o de la dictadura, es negarse a los verdaderos cambios. Los demócratacristianos jamás aceptarán que la realidad sea tortada tan artificialmente.

A nuestro juicio, cuando el diputado Guastavino dice que la discusión sobre la democracia favorece al Partido Nacional yerra ostensiblemente. Eso oculta el hecho de que el Partido Comunista revela una verdadera incapacidad para defenderse contra el cargo de que usa en todas partes, métodos dictatoriales. Y quizás tampoco está seguro de que el Gobierno de Allende pueda responder a ellos. Por eso, desea trasladar el problema de la libertad a una esfera en que la discusión sobre los métodos para hacer los cambios aparezca como una preocupación reaccionaria.

Ello nos obliga a ser claros. Si las convergencias de orden social son posibles no debe edificarse sobre trampas. El Partido Comunista tiene que saber que, a nuestro juicio, el enfoque contenido en las palabras del señor Guastavino involucra un engaño: aplicar a los demócratacristianos la misma táctica con la cual se ha logrado poner tras de los objetivos socialista-comunista (todavía comunes) a radicales masones y a sedicentes cristianos de diferentes denominaciones. Ellos han aceptado creer que, cuando se trata de la revolución, se puede omitir el problema de la libertad. ¡Las modificaciones en el plano económico, parece, pueden resolver todo! Debatir sobre la libertad significa, para ellos, poner en duda la vigencia suprema de lo económico sobre los demás factores humanos. De ahí a dudar también de la infalibilidad de los gobiernos colectivistas y autoritarios de nuestro tiempo hay un solo paso. Los comunistas no quieren darlo y, para ello, nos espetan a todos los demás una tesis que sólo vale dentro de ciertas interpretaciones doctrinarias propias del marxismo, pero que los demás no aceptamos. Nunca diremos que se pue-

de construir una nueva sociedad, o sea un mundo de solidaridad, sin luchar constantemente por el empleo de métodos democráticos y respetuosos de la persona humana. ¡Sabemos perfectamente bien que el otro sis-



tema termina en dictaduras!

Las palabras del señor Guastavino, por tanto, definen una mentalidad. Por nuestra parte, afirmamos que su criterio es inadmisibile. Será preciso alterarlo. Pongamos claramente en primer término la exigencia de que los cambios han de ser logrados democráticamente y que la libertad es un valor esencial para que aquéllos sean verdaderos. El Gobierno actual sufre precisamente las consecuencias de ese tipo de planteamientos. No se puede confiar en su espíritu democrático si, en realidad, sus personeros creen posible resolverlo todo sin tener en cuenta la estrecha relación entre los métodos democráticos y los fines sociales.

La proposición de un entendimiento exige, pues, una fundamentación diferente. Trataremos de esbozarla en otra oportunidad.